

11/2014

El fuego también puede ser una vacuna contra los incendios forestales catastróficos



Un estudio reciente del CREAF, el Centre Tecnològic Forestal de Catalunya y la UAB advierte que, si no reducimos con urgencia la continuidad de la vegetación forestal en grandes extensiones del territorio, habrá cada vez más incendios forestales muy virulentos, que son los que tienen peores consecuencias ambientales y socioeconómicas y suponen un riesgo más alto para la población. Dejar quemar algunos fuegos espontáneos en años benignos bajo condiciones controladas podría ayudar a resolver el problema, porque ayudaría a reducir la continuidad forestal.

Investigadores del CREAF, el CTFC y la UAB han publicado recientemente los resultados de un estudio en la revista *PLoS ONE* que ponen de manifiesto la urgencia con la que necesitamos reducir la excesiva continuidad de nuestros bosques y matorrales. Esta continuidad es uno de los principales factores de propagación de los incendios forestales más virulentos, que son los que tienen peores consecuencias ambientales y socioeconómicas, y los que suponen un mayor riesgo para la población.

Según el estudio, la superficie total sobre la que habría que actuar anualmente debería ser muy

superior a la actual, si queremos incrementar nuestra eficiencia en la reducción de estos grandes incendios, que serán cada vez más frecuentes en las próximas décadas debido al Cambio Global. Usando los mismos métodos que hasta ahora (trabajos forestales, pastoreo y quemadas prescritas) deberá crecer mucho la inversión que se está haciendo en estas tareas.

Por ello, los investigadores han estudiado el efecto que podría tener un método complementario a los anteriores: reducir la continuidad vegetal relajando los esfuerzos de extinción en incendios que tengan lugar cuando las condiciones meteorológicas garantizan un buen control del fuego por parte de los bomberos.

El fuego para evitar el fuego

Este es un método conocido en otros lugares del mundo con problemas de incendios similares a los nuestros (por ejemplo, el Parque Nacional de Yellowstone, 1991) y, a diferencia de las quemadas prescritas, no se trata de provocar ningún fuego, sino de dejar que algunos incendios espontáneos quemen algunas hectáreas bajo condiciones controladas.

«El problema es que 40.000 hectáreas quemadas por unos pocos incendios de gran virulencia suele tener un impacto sobre el ecosistema y un riesgo real para la población mucho más elevados que si se queman las mismas hectáreas en un número mayor de incendios y de manera más controlada», comenta el investigador Adrián Regos. Y añade: «El modelo que hemos utilizado (basado en datos reales del territorio catalán) indica que modular los esfuerzos de extinción en fuegos que se producen bajo condiciones suaves puede incrementar considerablemente las oportunidades de encontrar espacios para apagar los incendios más virulentos bajo condiciones extremas».



Imagen: Fuego de alta intensidad. Fuente: CREAF.

Los autores del artículo son conscientes de la dificultad de implementar este tipo de medidas, porque habría que establecer los criterios adecuados para decidir cuándo, cómo y dónde se relajan estos esfuerzos, sin correr ningún riesgo para la población y minimizando los efectos sobre el ecosistema. «El objetivo es acabar teniendo un mayor control sobre el régimen de incendios en una perspectiva a largo plazo. En el contexto actual de cambio climático, nuestra capacidad de modificar este régimen es muy limitada si no encontramos métodos efectivos de intervenir sobre las masas forestales arboladas a gran escala», explica Lluís Brotons, coautor del estudio.

Una idea de bombero, pero con mucho sentido

Las previsiones de cambio global pronostican que el trabajo de los equipos de extinción del fuego será cada vez más difícil, por el aumento del riesgo de incendios y el aumento de situaciones climatológicas extremas. Por eso, hace tiempo que tanto los bomberos, especialmente el Grupo de Apoyo de Actuaciones Forestales (los GRAF), como los diferentes colectivos implicados en la gestión del territorio reclaman medidas más efectivas de reducción de la biomasa forestal.

Para los investigadores de este estudio, esta modulación de la extinción en situaciones benignas debería entenderse como una vacuna contra los grandes incendios que se producen en situaciones más extremas. «Este método es sólo una alternativa más que se podría utilizar bajo determinadas condiciones, pero no estamos diciendo que es eso lo que se deba hacer - puntualiza el investigador Lluís Brotons-. Lo que sí decimos de manera contundente es que hay que rebajar la continuidad forestal de una gran parte del territorio, y que debemos hacerlo ya. De lo contrario, corremos un riesgo cada vez mayor de sufrir pérdidas catastróficas desde el punto de vista ecológico, económico e incluso de vidas humanas».

Imagen superior izquierda: Fuego de baja intensidad. Fuente: Adrián Regos.

Anna Ramon

a.ramon@creaf.uab.es

Referencias

Regos, Adrián; Aquilué, Núria; Retana, Javier; De Cáceres, Miquel; Brotons, Lluís. [Using Unplanned Fires to Help Suppressing Future Large Fires in Mediterranean Forests](#). PLoS ONE 9(4): e94906. 2014. doi: 10.1371/journal.pone.0094906.

[View low-bandwidth version](#)